

En IdeaPaís la familia ha sido el motor principal detrás de nuestros diversos análisis y propuestas. Tomando como propias las advertencias que hicieran personas como Gonzalo Vial sobre el debilitamiento de la familia, lejos de tratarse de un tema añejo, hoy merece estar al centro de nuestras preocupaciones. Vemos al menos tres razones por lo que es tan relevante.

En primer lugar, si comprendemos que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, no deberíamos ser indiferentes a los profundos cambios estructurales que ha sufrido en los últimos años y las consecuencias que ello ha tenido en nuestra sociedad. Así, por ejemplo, resulta urgente atender al aumento de la cohabitación en reemplazo del matrimonio, el creciente aumento de las familias monoparentales o las tasas de natalidad cada vez más bajas. Reflexión que nos parece necesaria, independiente de cualquier concepción que se tenga de familia.

Segundo, pues tenemos la convicción de que el malestar social que se manifestó el 2019 (que lamentablemente fue opacado por la violencia inusitada que vivimos) y que aún está presente en nuestro país es a fin de cuentas un malestar de las familias. Detrás de un adulto mayor que no recibe una pensión suficiente y se encuentra en situación de dependencia hay una mujer que ha postergado su trabajo para cuidarlo, o en el peor de los casos, hay abandono, porque no hay redes familiares. Detrás del déficit de viviendas, familias que no tienen dónde vivir juntas o que para cumplir su sueño de la casa propia se ven obligadas a separarse de su

núcleo. Así también, tras las elevadas cifras de ausentismo o deserción escolar, se esconde la ausencia de los padres —ya sea porque el padre nunca existió o por las extensas jornadas laborales que los mantienen alejados del hogar—, la violencia intrafamiliar o diversas otras situaciones de riesgo en que están subsumidas las familias.

En tercer lugar, ante la crisis política que vivimos, que entre otras cosas se expresa en el desgaste y debilitamiento de la democracia, vale la pena observar —conforme planteó Alexis de Tocqueville— aquellos pilares fundamentales que la preceden y la sustentan, como lo es la familia en cuanto primer espacio de asociatividad. Es decir, cuánto impacta el debilitamiento de la familia, traducido en el quebrantamiento de sus vínculos, en la pérdida de su rol como transmisora de valores y cultura, entre otras cosas, en la comprensión de ciertos valores fundamentales mínimos para la vida en sociedad y para la democracia, como el sentido de autoridad, los deberes o la solidaridad.

Todas las reflexiones que a continuación se presentan se unen, por consecuencia, al extenso trabajo que por más de diez años *IdeaPaís* ha llevado adelante. No por una intención beata, sino porque creemos que sin ella es imposible salvaguardar cualquier proyecto de sociedad, tal como enseñaba Chesterton, si la humanidad no se hubiera organizado en familias, no habría podido organizarse en naciones. Analizar para poder fortalecer dicho pilar esencial, intentando hacernos cargo de estas problemáticas recién presentadas, es lo que anima la publicación de esta sexta edición de *Raíces*.

En la sección de ensayos, los autores abordan algunas discusiones claves para comprender la implicancia que tiene la familia. A modo de introducción, Cristián Stewart explica por qué es importante hablar con persistencia de este grupo, superando las caricaturas que a ratos caen sobre quienes lo intentan. En un esfuerzo de resumir el trabajo de nuestra institución, aborda la preocupación por cuidar la célula de protección social, porque, como decíamos, resolver la crisis de la salud, educación, vivienda, o pensiones, requiere tener familias robustas, “pues, en último término, son ellas quienes tienen la receta indescriptible e improbable, pero evidente, de saber cómo salir adelante”. Matías Petersen, por su parte, establece una relación poco trabajada, pero muy directa, entre la vitalidad de los vínculos familiares y el desarrollo económico de un país. En concreto, postula que el ideal de que la familia es unidad básica de consumo, de inversión y de formación del “capital humano” reposa sobre la confianza como tejido esencial de la familia y que esto repercute directamente en el desarrollo nacional.

Los ensayos que siguen se hacen cargo de discusiones contingentes donde el rol de la familia pareciera estar en la encrucijada. Francisca Figueroa aborda la crisis de autoridad, que como plantea, en gran medida, encuentra su causa en la crisis que viven las propias familias y la comprensión de las figuras parentales, y la manera en que ello afecta a su vez la comprensión de autoridad en los diversos espacios, en primer lugar, en la escuela, pero luego también en la sociedad. Emilia García y Magdalena Vergara analizan la discusión de los cuidados presente en nuestro país, abordando para ello el espacio único de relación que constituye la familia, que actúa fuera de los cánones de la eficiencia que priman hoy en día, en la gratuidad e incondicionalidad, y por qué ello se vuelve fundamental para el cuidado.

Juan Pablo Lira presenta un estudio cuantitativo sobre *la estrecha relación entre vulnerabilidad*

social y composición familiar, que se une a investigaciones realizadas por el equipo de estudios de *IdeaPaís* durante el 2023. Este estudio resulta ilustrativo sobre el proceso de individuación que mencionó Eduardo Valenzuela en la anterior edición de *Raíces*, sobre todo en cuanto al crecimiento de los hogares monoparentales. De esta manera, el investigador establece las relaciones directas entre dicha composición del hogar y aspectos como bienestar económico, permeabilidad frente a conductas de riesgo como el consumo problemático del alcohol o altas tasas de deserción escolar.

Por último, se destacan dos entrevistas, la primera al sociólogo italiano Pierpaolo Donati, quien pone de relieve la importancia de la familia como entramado generativo y relación de pareja y no una simple suma de individuos. Y con un ojo agudo, atento tanto a la realidad chilena como europea, comenta sobre la dificultad que representan para cualquier política pública las bajas tasas de natalidad que se están dando y cómo ello eleva los niveles de individualismo. En la segunda, desde otra perspectiva, pero con un mismo nivel de preocupación, Ignacio Irarrázaval hace un exhaustivo detalle de la “antipolítica de la familia” presente en la legislación social chilena del último tiempo; con datos importantes, comenta cómo de un tiempo a esta parte la política ha sido algo de “individuos” y —ya sea de forma consciente o por omisión— y se ha desplazado a la familia del centro de las políticas públicas.

Con esta edición, *IdeaPaís* pretende reafirmar su constante colaboración con la reflexión nacional, comprendiendo que la familia está lejos de ser un problema privado o de moral individual, mas bien, esencialmente público, pues es el centro de la vida orgánica de la nación, razón por la cual el asunto no pasa simplemente por un listado de políticas profamilia, sino por una reflexión profunda respecto al tipo de sociedad que hemos construido y el rol que damos a la familia en ella. 